

Mas toman tono harto recio esas voces. ¿Quién la ley de la etiqueta, en desprecio tal puede tener?

UN PAJE

(Abriendo la puerta del fondo.)

El Rey.

ESCENA V

EL REY y CASTEL-MELHOR

EL REY

¡Hola! ¿Tú también aquí, Castel-Melhor? Por ventura, ¿será lo que se murmura cierto?

CASTEL-MELHOR

¿Qué, señor?

EL REY

Que en mí pones osado la lengua, asistiendo al conciliábulo de la Regente.

CASTEL-MELHOR

Y ¿quién pábulo da á tal aserto en mi mengua?

EL REY

Tal vez quien por el honor de su Rey sin treguas vela.

CASTEL-MELHOR

Ó tal vez el que recela que yo mine su favor.

EL REY

La Reina conserva amigos entre los cuales estás, y tus amigos quizás son del Príncipe enemigos.

CASTEL-MELHOR

Os informaron muy mal de mí, si creéis, señor,

que esté de nadie á favor contra el Rey de Portugal. Al contrario: noble y fiel, por mi Rey, como quien soy, á morir dispuesto estoy; mas por él, sólo por él.

EL REY

Paréceme harta impudencia, Castel-Melhor, que hable tal quien asiste en Portugal al Consejo de Regencia.

CASTEL-MELHOR

La Regencia es el poder que al enemigo combate, y yo estoy con quien se bate vuestro honor por mantener. Soy de la Regencia en pro, porque contra el castellano representa al Soberano; mas por la Regencia, no. Y si el Rey dijera un día: «Yo solo el Rey soy aquí», la Regencia contra sí y en pro del Rey me tendría.

EL REY

¿De veras?

CASTEL-MELHOR

Sin duda alguna.

EL REY

¿Y si eso dice hoy el Rey?

CASTEL-MELHOR

Olvidará que la ley se lo veda.

EL REY

¿Y si ninguna quiere ya el Rey tolerar que sus derechos coarte?

CASTEL-MELHOR

Le diré que el estandarte de la rebelión va á alzar.

EL REY

Jamás es rebelde el Rey.

CASTEL-MELHOR

Lo mismo pienso, señor; mas un coto á su menor edad señala la ley.

EL REY

Los bríos hacen mayores á los reyes; y aun que mozo el Rey, piensa sin rebozo despedir á sus tutores.

CASTEL-MELHOR

Mas tendrá alguna razón que dar, y al pueblo fianza de que con esta mudanza mejora de condición. Necesitará cumplir lo que prometa, bajar los impuestos, ordenar el ejército, y salir al campo contra Castilla y pelear, y vencer, si á la Corte ha de volver soldado y Rey sin mancilla.

EL REY

Y entonces, ¿para qué tiene tantos sabios Tribunales, Ministros y Generales como en su reino mantiene? El Rey ¿ha de ser esclavo de su reino hasta el exceso de ocuparse en todo eso, de su gloria en menoscabo? Los Generales harán la guerra; harán los Ministros las leyes; los suministros los mercaderes darán. Entenderá cada cual en lo que le toque, y don Alfonso sexto así será el Rey de Portugal. Será, al menos, de su casa el dueño, y tendrá en su erario el dinero necesario, sin que se le ponga tasa en sus gustos y amistades; y premiará á sus amigos,

y hará que sus enemigos respeten sus voluntades. Ahora, pues, Castel-Melhor, esta misma noche intento ser el Rey; ¿contigo cuento, por supuesto?

CASTEL-MELHOR

No, señor.

EL REY

¡Traidor! ¿Te vuelves atrás?

CASTEL-MELHOR

No, por cierto. Os proponía ser Rey como os convenía; ¿aceptado habéis quizás? Cuando á la Reina quitéis el poder para así obrar, ¿qué razón vais á alegar? ¿Que lo hacéis porque queréis? ¿Que os cumple á vuestro capricho vivir como Soberano, sin que os vayan á la mano desde ahora? Ya os lo he dicho, señor: yo estoy por el Rey y en contra de la Regencia, mas quiero que la prudencia Real se escude con la ley. Que viva el Rey, se supone, á su gusto quiero, es justo, pues Rey es; mas á su gusto la política se opone. En guerra estamos, y son los triunfos del otro bando; decid que tomáis el mando por salvar á la nación. Se quejan los portugueses de los Ministros; nombrad otros que seguridad presten á sus intereses. Quisieran..... (dejad, señor, que os hable al fin con franqueza) que ya vuestra ligereza juvenil fuera menor. Decid que reconocido vuestra distracción habéis, y que recobrar queréis el tiempo que habéis perdido. Decid que su independencia

amáis, y por el país  
á lidiar os prevenís,  
y va á pique la Regencia,  
y el pueblo en vuestro favor  
se levantará, y haréis  
cuanto queráis, y podéis  
contar con Castel-Melhor.

EL REY

¡Oh! Tienes razón, ¡pardiez!  
Tu consejo es excelente,  
Castel-Melhor.

CASTEL-MELHOR

Imprudente  
me excedo al hablar, tal vez;  
mas el bien de mi señor  
pudo arrastrarme á decir  
lo que debiera medir  
mi pensamiento mejor.

EL REY

No; con gusto te escuché  
y tu opinión me propongo  
seguir. Y ahora, ¿supongo  
que eres mío?

CASTEL-MELHOR

Aun no lo sé.

EL REY

Castel-Melhor, desde niño  
indulgente te traté;  
pero fia mucho, á fe,  
tu osadía en mi cariño;  
¡te mofas, Castel-Melhor!

CASTEL-MELHOR

¡Dios me libre! Pero junto  
á vos me tendréis si un punto  
dilucidamos, señor.

EL REY

¿Cuál es?

CASTEL-MELHOR

El pueblo aborrece  
á un amigo vuestro, y fiel  
no os será mientras que de él  
no os apartéis.

EL REY

Me parece  
que eres tú quien le detesta  
y entras también en la liga  
contra él hecha.

CASTEL-MELHOR

Dios maldiga  
la discordia, señor. Esta  
es del pueblo la opinión;  
y cuando os la manifesto,  
no es porque yo le detesto,  
sino porque la nación  
no le quiere, y es preciso,  
puesto que á ello me obligáis,  
que os lo diga; no reináis  
con tal Ministro, os lo aviso.

EL REY

Lo veremos.

CASTEL-MELHOR

La opinión  
sé del pueblo.

EL REY

El Soberano  
manda, y el pueblo villano  
obedece.

CASTEL-MELHOR

A la razón.

EL REY

¿Cuál hay para que pretenda  
mi fe de Conti alejar?

CASTEL-MELHOR

La misma que hay para echar  
al salteador de la hacienda.

EL REY

¡Castel-Melhor!....

CASTEL-MELHOR

Eso es  
lo que cree el pueblo, señor;  
en Lisboa es salteador  
lo mismo que genovés.

Me preguntáis, y en conciencia  
os respondo: es lo que pasa.  
Si Conti está en vuestra casa,  
el pueblo por la Regencia.

EL REY

¿Tanto le odia?

CASTEL-MELHOR

No, señor;  
le conoce. Nada ha hecho  
más de él solo en provecho,  
y el vulgo murmurador  
sus miserias le atribuye;  
se ofende de su altivez,  
y sabe mucho tal vez,  
señor, cuando así le arguye.

(Con misterio.)

¿Qué significa el salir  
de noche por la ciudad  
con él, en la vecindad  
dejándolo traslucir?  
Esos lances misteriosos  
de duelo, suerte y amor,  
¿qué significan, señor,  
si en ello están los curiosos?  
Sed Rey: tenéis aposento  
libre y solo en el palacio,  
donde obrar dueño y despacio  
como os venga más á cuento.  
Mas haced que Portugal  
cambie de opinión. La mía  
es, señor, que os serviría  
cualquiera otro menos mal.

EL REY

(Después de un momento de duda.)

Yo soy á quien interesa  
estar servido, y contento  
de él estoy.

CASTEL-MELHOR

Metedle á intento,  
señor, en cualquier empresa  
difícil. Poned los ojos  
en una hermosa esquivia,  
presumida, hidalga, altiva;  
de que temple sus enojos  
encargadle, que la siga,  
la convenza, y que conduzca

un buen plan, que la reduzca  
á ser, de contraria, amiga.

EL REY

Ya lo está.

CASTEL-MELHOR

Y ¿en él fiáis?

EL REY

Estoy seguro.

CASTEL-MELHOR

¿Queréis  
apostar á que perdéis  
cuanto por él esperáis?

EL REY

Le quieres mal.

CASTEL-MELHOR

No, señor;  
pero al fin es mercader,  
y, hecho á comprar y vender,  
os venderá á lo mejor.

EL REY

Mas no lo ha hecho aún.

CASTEL-MELHOR

¡Quién sabe!

EL REY

(Después de otra pausa.)

Castel-Melhor, ya es antiguo  
en ti ese tono, en que ambiguo  
nada se halla y todo cabe;  
mas ya profundo, ya fútil,  
ora franco, ora encubierto,  
contra Conti, te lo advierto,  
para conmigo es inútil.

CASTEL-MELHOR

Yo os estimo la advertencia;  
mas, en tal caso, señor,  
el pueblo y Castel-Melhor  
estarán por la Regencia.

EL REY

Yo soy el Rey.